

XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2025.

Educación poética en tiempos de penuria instruccional.

Olvera Feregrino, Oscar Uriel.

Cita:

Olvera Feregrino, Oscar Uriel (2025). *Educación poética en tiempos de penuria instruccional*. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/50>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/1F9>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EDUCACIÓN POÉTICA EN TIEMPOS DE PENURIA INSTRUCCIONAL

Olvera Feregrino, Oscar Uriel

Universidad Autónoma de Querétaro. Querétaro, México.

RESUMEN

La Educación como poesía es dejar ser en plenitud y en amplitud; no está supeditada a ningún interés mercantil ni hegemónico. La instrucción –que lamentablemente es lo que más se reproduce dentro de las aulas de las escuelas– busca estandarizar y preparar para reproducir un sistema que ya existe. Cuando queremos crear un mundo nuevo, con nuevas alternativas de vida, de paz y de esperanza debemos resignificar aquello que llamamos educación y no para enmarcarla en estanterías fijas, sino para darle la libertad de poder recrearse una y otra vez en el trazo de cada joven, de cada bachiller o estudiante de licenciatura que busca un sentido para su propia vida, más allá de lo laboral o monetario. Este trabajo propone otra vía respecto de lo que se hace dentro del aula, basándome en la obra poética de Jaqueline Zapata he podido atestiguar dentro de mi espacio de trabajo la alegría del aprender y del compartir como procesos inherentes en la educación poética.

Palabras clave

Educación - Poesía - Instrucción - Creación

ABSTRACT

POETIC EDUCATION IN TIMES OF INSTRUCTIONAL SCARCITY

Education as poetry is to let ourselves be in fullness and breadth; it is not subject to any commercial or hegemonic interest. Instruction –which unfortunately is what is most reproduced in school classrooms– seeks to standardize and prepare to reproduce a system that already exists. When we want to create a new world, with new alternatives of life, peace and hope, we must resignify what we call education and not to frame it on fixed shelves, but to give it the freedom to be able to recreate itself over and over again in the stroke of each young person, of each high school student or undergraduate student who seeks a meaning for his or her own life. beyond labor or monetary. This work proposes another way with respect to what is done inside the classroom, based on the poetic work of Jaqueline Zapata I have been able to witness within my workspace the joy of learning and sharing as inherent processes in poetic education.

Keywords

Education - Poetry - Instruction - Creation

La polisemia de la palabra educación da muestra de las diferentes concepciones que han tenido los tipos de hombres en diferentes contextos. Si hubiera algo en común en los tantos significados de tal palabra creo que tendría que ver con transmitir algún tipo de saber. Del ámbito que sea: hacer algo con habilidad, decir algo con habilidad, reparar algo con habilidad, construir algo. La RAE define educación como:

1. acción y efecto de educar,
2. crianza, enseñanza y doctrina que se da a los niños y a los jóvenes,
3. instrucción por medio de la acción docente,
4. cortesía,

Incluso estas 4 definiciones distan de tener una homogeneidad; si se llevan a la práctica con todo el rigor de su palabra y se les compara, parecerían cosas diferentes. En mi caso, suscribo el pensamiento de Jaqueline Zapata cuando dice que educación es amor incondicional, es un compartir sereno, honesto, es camino a la sabiduría que es amor para dar, para aprender a vivir, es incluso, el arte que nos distingue por excelencia. La hermosa posibilidad de hacer la obra de arte más hermosa con nuestra vida. Así, llamaría educación al proceso que a un pastor le toma para que su hijo aprenda a cuidar el rebaño de manera idónea. Educar sería cuando el pescador logra inspirar al amigo a tener paciencia y silencio para que el anzuelo sea mordido y puedan obtener alimento.

Cuando se les deja a los niños reír, gritar, brincar y arrastrarse en el pasto, libremente, también se les educa. Cuando los niños nos hacen preguntas de esas que nos descolocan de tan profundas también ellos nos educan. Educación, tiene que ver con un compartir honesto, empero, pero ¿qué se comparte? Lo que sea, claro está: se puede compartir honestamente el deseo de manipular a algún grupo de personas, por ejemplo. En mi caso, considero que tal proceso de compartir algo honestamente debe aspirar también a ser algo bueno y bello, para que, precisamente, sea educación.

Los sistemas escolarizados de instrucción que llamamos escuelas, en Querétaro en 2025, en general, tienen objetivos muy medidos que tienen que ver con habilidades requeridas para el mundo laboral. Para volver más eficientes procesos, para dar eficazmente diferentes tipos de servicios, para reproducir modelos económicos, para dar mantenimiento a máquinas,

para construir ciudades o casas, para vender mercancías, para comprar barato y vender caro. Estos sistemas de instrucción tienen como características principales las calificaciones, las jerarquías, las conductas deseables, los grados de especialidad, el respaldo del estado como modelos validados de educación, cierta garantía de que, al concluirlos, el egresado tendrá cabida en el mundo laboral. Horarios fijos, espacios delimitados para hacer tal y cual cosa, en algunos casos separación por edades y/o por sexo, entre otras más. Pero hay una característica de este sistema de escolarización que me interesa en especial y es lo que tiene que ver con la creatividad/creación. Sé de escuelas, privadas y públicas en Querétaro, que hacen honorables esfuerzos para que los estudiantes transiten en materias de creación artística. Pero lo que aquí será expuesto, creo, trasciende la propia idea de escuela que tenemos.

LA DICOTOMÍA ENTRE PENSAMIENTO FILOSÓFICO/ RACIONAL Y POESÍA

Hay un supuesto en nuestra época que pocas veces se pasa por examen: que la creatividad es una especie de atributo innato de algunos pocos. Y digo que no se cuestiona, sobre todo en los ámbitos escolares pues centramos la atención en repetir y aprender. No en crear. El currículo activo de los centros de educación pública da muestra de ello con contenidos precisos, objetivos medidos. Atributos incluso morales para lograrlo. Se premia la obediencia, la memoria, la capacidad de repetir lo descubierto por otro (¡que sí era creativo!). La inventiva, el desparramo, la chispa creadora, tienen poco espacio. Si acaso en una que otra optativa de arte que por ahí se logra colar. La creación -palabra que estaremos identificando con y como poesía- es arbitrariamente separada de lo necesario para la educación de las nuevas generaciones. Esta separación tiene ya una larga tradición.

En Aristóteles se logra vislumbrar también esta división. Dice este filósofo que todo hombre desea saber, por una especie de curiosidad innata: contemplar sin modificar la cosa: el pensamiento teórico. Por otro lado, está el pensamiento práctico, la praxis; aquello que es acción humana pero que tampoco tiene una intervención en un objeto, se revierte en el propio sujeto, como puede ser la acción ética: lo que es bueno o malo para cada quien, no para lo exterior. La *poiesis* entonces sería el conocimiento de saber hacer algo; crear algo. Un barco, un libro, una escultura, una canción. Ahí está el ámbito de la creación humana, de hecho, considera este pensador estagirita que aquello que se hace debiera participar de lo bello, bueno y verdadero; que toda hechura debiera apuntar hacia esa tríada. Y aún más. Desde luego, con influencias homéricas, considera que eso que se crea debe tender hacia el *arete*, hacia el mejoramiento. La *poiesis* para la potencialización de las virtudes del hombre. María Zambrano en su texto, *Pensamiento y Poesía*, reactiva la discusión de esta dicotomía en el mundo contemporáneo: por un lado, el pensamiento filosófico, por otro lado, el pensamiento

poético. El primero tiene las características de Unidad, de haber vencido en el conocimiento. Es un suelo firme o un pasmo estático ante las cosas; un violento liberarse. Para el filósofo, *lo que es* no regala su presencia; hay que buscarlo, hay que tener un método. Es un ascetismo como instrumento de un saber ambicioso, un éxtasis fracasado por desgarramiento. Búsqueda metódica, inmóvil, no desciende salvo que le alcance los pasos. Dice incluso que la razón establecida por los filósofos ha ejercido un imperio decisivo en el conocimiento. Por otro lado, la poesía tiene como características la heterogeneidad. Es un encuentro, don, hallazgo por gracia. Tiene que ver con el hombre completo, individual de corazón asombrado y disperso. Dice que los poetas no se dispusieron a subir con esfuerzo el camino que lleva del simple encuentro con lo inmediato hasta aquello permanente. Idéntico. Idea. Es una primitiva admiración estática que llega -como regalo- a quien lo necesita donde su humildad está en conformarse con su frágil unidad lograda.

Aunque establece esta escritora española que hay unos pocos espíritus afortunados donde pensamiento y poesía se dan de manera combinada y natural, sostiene que, en general, ha triunfado el pensamiento filosófico en esta ambigüedad. Parece que su reflexión está encaminada, desde luego, a rescatar del olvido la capacidad poética de los hombres: resaltando su valor, su poder, su necesidad incluso para lo que tiene que ver con el vivir. ¿Qué es la poesía? Se pregunta Octavio Paz, *pensador* mexicano insoslayable del siglo XX tal vez heredero de toda la estirpe de escritores (y poetas) de las centurias anteriores. La proeza es titánica a la luz de que lo dicho en el poema no puede ser conceptualizado en definiciones epistémicas. Es ahí donde encuentro la magia de la pluma de Paz: en la imposibilidad de definir el poema. Lo interesante es que en cada descripción que da nos revela su ser, su intangible tacto, su memoria distante, su intransitable camino y su herético dogmatismo al paladar de todo hombre que no quiera entender sino mirar dentro de sí mismo. En la poesía no hay un dominio de la materia como en la escultura o en la pintura; su triunfo está en la libertad que deja en su estela creativa. La palabra, en su abstracción, corresponde al mensaje no dicho del escritor o poeta. El cambio no tiene que ver con volver la naturaleza de la materia algo nuevo o convertirlo en otra forma, sino al contrario, regresarlo a su natural apariencia. La libertad de los versos recrea en lo natural a aquello que menciona, a aquello que trata de limitar en las letras.

Por eso el estudio histórico de la poesía resulta incluso una limitante para poder penetrar en el poema: la perspectiva histórica nos pone un filtro en los ojos, una especie de lentes con los cuales comprender si el poema sería viable. Sin embargo, esas calificaciones, acomodados en estantes y demás truculentos deseos de la mente que quiere abarcarlo todo, son al final solo etiquetas, descripciones de lo indescriptible. Variaciones de lo que en el fondo está aludido en los versos. Pues, para que el poema sea, no debe ser nada. Para que me sublime el verso, no debe pasar por mi *intelectu*, sino por mi deseo, por mi suspiro,

por mi impávido soplo de libertad de la tierra. Incluso, en todo caso, el poeta, el creador, logra rebasar los límites del propio lenguaje con sus versos llenos de metáfora, del ser del ente como diría M. Heidegger, de la divinidad perdida por el advenimiento del pensamiento filosófico racional.

El poema del *Primer Sueño* de Sor Juana Inés de la Cruz nos ayuda a vislumbrar también esta dicotomía. Es una pieza única de la poesía barroca. Es un desborde de sensaciones puestas en palabras, en metáforas, en inalcanzables rieles de similitudes y de indiferencias, incoherencias, matices olvidados y genialidad transgresora. Se entiende *per se* que haya tenido tantos problemas con la autoridad aquella que precisamente puso en duda ese mismo dogma del poder conocer. Línea a línea, verso a verso, sacude la mente, sacude la idea, pues lo que escribe es precisamente contra la posibilidad de la idea, contra la similitud entre lo dicho y el mundo. Y sí, lo dijo antes de Heidegger, antes de Wittgenstein, antes de Husserl, muchos siglos (y revoluciones) antes. Un alma solitaria como la de esa décima Musa que se encuentra con la soledad del universo, con su imposibilidad de abarcamiento y con su calma tan desbordante que no deja más que la posibilidad del espasmo. Ante eso no hay más que asombro, más que pequeñas líneas que precisamente hablen de su ser intangible. ¿Quién diría que, en su época, el siglo XVII, levantara tantas ámpulas en los largos hábitos de algunos religiosos que consideraban incluso que la filosofía no es para las mujeres? No era para menos: no por nada ha sido en respuesta a las acusaciones de una tal Sor Filotea que acusa a Sor Juana de herejía, de excesivo pensamiento anticlerical.

A pesar de esta dicotomía y a pesar de que en nuestros sistemas de escolarización se privilegia el pensamiento racional, considero que la creación es fundamental también para el florecimiento de los jóvenes e incluso para el bien venir de las ciudades – en el sentido de *civitas* o *polis* – para la resolución de los diferentes asuntos que aparecen día con día, que, dicho sea de paso, no pueden abordarse solo con ese pensamiento calculador y medido. Tampoco quiero establecer que ahora deba, la escolarización, girar hacia la completa creación/poesía. Considero que se debe ampliar el horizonte de posibilidades de interpretación y de construcción del mundo, para lo cual, insisto, no basta el cálculo.

Incluso el riesgo de priorizar el pensamiento calculador en las escuelas es más severo que el de la explosión de una bomba atómica⁴⁶ – Dice Heidegger en su texto de *Serenidad* – pues lo que está en juego precisamente es la pérdida de la reflexión, de lo que caracteriza propiamente al hombre como ser en el mundo, con el mundo.

Cuando empecemos a pensar en eso que es “inútil” comenzaremos a retomar el camino, sigue diciendo el pensador a un público de personas que homenajan a un músico⁴⁷. He aquí otra dicotomía: entre el pensar calculador, práctico y el pensar

meditativo. La era de la dominación de las energías podría entenderse como la gran meta de la modernidad técnica; pero, posiblemente, el pensamiento sobre la propia vida, sobre la propia muerte, sobre el estado de la cultura, el estado del ser del hombre, sea más pertinente ahora que en otros tiempos, precisamente por la penuria de nuestra época, donde es muy difícil y complejo plantear pautas generales. Aquellos temas que ameritan esfuerzo, concentración y serenidad para ser abordados y sobre todo para ser comunicados, son insoslayables para nuestro ser.

¿Cómo no abordar estos temas en el aula? Volteo la pregunta: ¿Cómo hemos llegado a hacer a un lado este tipo de pensar en los sistemas de escolarización? ¿Cómo puedo ser sereno si ahora todo tiende a tener un fin práctico? ¿Cabe la serenidad y el pensar meditativo en una época moderna donde la técnica domina el quehacer del hombre tan ocupado que no tiene tiempo para pensar sobre lo que hace?

LA EDUCACIÓN COMO LIBERTAD CREADORA PARA LA VIDA

El hilo que esto tiene con ese supuesto de la creatividad como don es más profundo de lo que a simple vista se ve. La educación bancaria –como adjetiva P. Freire a esta praxis–, el adiestramiento, o la simple instrucción, asume al estudiante como un mero contenedor de conocimiento que, el maestro llenará de saberes. Eso convierte al niño, niña, joven que acude a la escuela, por espacio de 6 u 8 horas al día, en sujeto pasivo de su propio aprendizaje. ¿Se puede realmente aprender desde la pasividad? ¿Qué es aprender? Preguntas interesantes. Lo que alcanzo a ver con cierta certeza es que efectivamente, sí se puede reproducir un sistema desde esa pasividad.

Y aquí encontramos la primera razón de porqué la poesía, la creación (ahora vamos al asunto de los significados) debe participar en la educación; pues si se aspira a ese bello derecho, ese amor por la vida, llamado precisamente educación, no puede limitarse a la preparación para el campo laboral sino a la vida en toda su amplitud y misterio. Y vaya que se necesita ser creativo para tan menuda tarea. Pues precisamente la educación que es irreducible a instrucción o escolarización, requiere de alta inspiración –creadora. Esa es la educación rebelde, irredenta; imposible de poner en posición de servidumbre –frente a ninguno de los poderes que históricamente han tratado de rendirla. Porque la educación cuando en efecto es tal, es sabiduría y libertad creadora. Y esta es la educación que, justo, deja hacer de la vida una hermosa obra de arte, la que abre la opción de darle la forma más hermosa posible.

Empero en este mundo, si no obedeces y no cumples tus obligaciones no triunfarás en la vida– dice una madre al niño mientras éste acomoda piedras de río de manera que se soporten unas con otras, para ser pintadas de colores más cómodamente.

Tal vez en otras épocas no se ponían en duda valores como la disciplina y la obediencia como pilares de la formación de

los escolares. Ah, pero ahora, los estudiantes, toleran menos sistemas de escolarización que ya no van con su ritmo, con su vida. Ya no significa mucho saber las capitales del mundo, pues seguro saben que nunca saldrán del país. No les suena familiar la tabla periódica pues ya todo lo compran hecho. Aprender lo que dijo Platón no los emociona como el cine, que pareciera ser este último el nuevo espacio que otrora ocupaba el ágora, como reflexiona Juan Carlos Moreno. O tal vez el sistema escolarizado es igual y lo que ha cambiado es la libertad del estudiante de evadirlo o de simularlo.

La escolarización hace mucho énfasis en obtener habilidades técnicas y de disciplina para el mundo laboral. Profesional, si se quiere. Y es cierto, para ello ser creativo no es tan necesario. Alguien que haya aprendido correctamente el manejo de números o datos con estadística matemática tiene suficiente para su sustento. Algún joven con habilidades para diseñar viviendas rentables. Alguna metalúrgica que domine la manipulación del acero y pueda hacer eficiente un proceso de producción que lo requiera. Hasta los oficios necesitan de ese conocimiento técnico: un panadero, un carpintero, un taxista. De ninguna manera niego la utilidad e importancia de conocer y dominar ese tipo de saberes. El asunto, creo yo, es que no abarca la totalidad de la vida del humano. Y en muchos proyectos de vida de los estudiantes no tiene importancia, no tiene cabida si quiera. Consideran los jóvenes aprendices, en muchos casos, inútil lo que aprenden en la escuela. -Yo no voy a ser escritor- te reclaman cuando les pides lean.

Por otro lado, una inolvidable profesora de corazón, Raquel Toral, nos dice en su texto *Una Sociedad a la Medida ¿De Quiénes?* que parece que hay una ignorancia generalizada respecto a la historia (filosofía) del mundo, del hombre, incluso en los ámbitos de educación superior. Se asiste a la escuela, como si su veracidad, su universalidad y su eternidad fueran características *per se*. Precisamente eso es un síntoma de la insensibilidad como un signo de nuestra época, continúa diciendo la Maestra. Nuestros sistemas de escolarización han tenido como principales ejes, desarticular a la sociedad y convertir a la educación en una mercancía, privatizarla incluso. Estos sistemas para que funcionen, deben ser indiferentes con el entorno.

De hecho, hace énfasis la Maestra Toral en este texto que la relación sujeto/objeto clásica de la epistemología y de la ciencia nunca es pura en su totalidad, siempre depende del sistema con el que se mire. La objetividad de la epistemología clásica se pone en duda, aunque a la fecha sigue siendo pilar de la escolarización. De ahí que, es evidente que se vean como preferibles las habilidades para generar capital en nuestros sistemas de escolarización, en lugar de, por ejemplo, la habilidad de crear vínculos emocionales sanos con mi familia, de expresar mi cuerpo libremente al bailar, de sembrar la tierra, de escribir poesía.

La comisión trilateral de 1975 y el consenso de Washington en 1990 son ejemplos de que los grandes intereses políticos/económicos trascienden todo aquello que se pueda decir de la

educación, y –sigue diciendo R. Toral– el sistema es contingente; la comunicación depende de la selección de quien (o quienes) informan. Entonces, ¿Cómo seleccionan eso que informan y sobre todo, ¿cómo lo comunican? Regresamos al inicio; depende de qué se desea que aprendan los estudiantes.

Y bueno, creación y poesía, que hasta aquí he usado indiscriminadamente, se emparentan mucho en otra palabra que es *poiesis* – capacidad creadora, aptitud al cambio, apertura a lo nuevo, búsqueda. Es falso que sólo algunos la puedan usar. En cada ámbito y faceta de la vida humana hay que crear: arreglárselas con poco dinero, cruzar la calle sin semáforo, convencer a alguien de que es amado, comer con variedad. Para andar el camino más corto o el que más me emocione. Programar mi despertador para levantarme de la cama con gusto. Y para ello partimos de un principio fundamental para la creación, la creatividad: la elección. Puedo escoger entre tomates más maduros para la salsa o aguacates un tanto verdes pero que me duren hasta el fin de semana y no regresar tan pronto a comprar. Puedo ir, más velozmente, por el camino que maltrata las llantas de mi motocicleta o puedo ir a pie.

La libre posibilidad de escoger para ti mismo; incluso hasta a veces para tu entorno. O estudiar derecho y seguir con el despacho familiar o cumplir mi sueño del teatro. Invertir mis tardes en entrenar fútbol o en meterme a un club ambientalista.

En los siglos XIX y XX fue común observar las proclamas oficiales que obligaban a los padres a mandar a sus hijos a la escuela desde pequeños; se consolida la idea de que las familias que llevan a la escuela a su prole, gozan de más prestigio que los que se conforman con traerlos al mundo, pues les dan no sólo la vida, sino que además contribuyen a la “formación” de ciudadanos que un día participarán en la búsqueda del progreso nacional. Al enviarlos a la escuela desde la más tierna edad confían en que puedan llegar a ser “ciudadanos”, “trabajadores”, “productivos”. Es así como la escuela, bajo el consentimiento de la familia, sustrajo a los niños de una convivencia más activa con los adultos.

Incluso autores como el profesor Héctor Martínez Ruiz consideran que la normalización del supuesto de que el niño es un ser inacabado y que por lo tanto necesita de una instrucción para poder tener las habilidades competentes para el mundo que le ha tocado vivir, hace necesaria la escolarización. Pues por él mismo, el niño es irracional, compulsivo, no piensa antes de actuar y se deja llevar por sus instintos más primitivos (como si esa descripción no fuera válida para varios adultos también). En su texto *Educación y Poder en el Siglo XXI*, Silvia Mariela Grinberg, pasa por análisis el supuesto de la formación como promesa y la promesa de la formación: tú que no eres – se le dice al aspirante nervioso – cuando termines este viaje llegarás a ser. ¿Alguien de verdad se atrevería a decirle a un estudiante de secundaria que “no es”? ¿Qué necesita aprobar una serie de exámenes para ser? Por más “liberadora” y “emancipadora” que pueda llegar a ser la instrucción escolar y por más promesa

de formar para el futuro, finalmente prepara al nuevo nato a integrarlo al sistema de pensamiento, creencias y valores. Al final – sigue diciendo la profesora argentina – una sociedad aplica todas sus fuerzas para imponer o dominar las fuerzas de los otros; en ese sentido, interpreto que quiere decir que los objetivos de los sistemas de escolarización – y sobre todo los públicos – dependen de agendas, intereses, fines, de, precisamente, el Estado.

Incluso sostiene la escritora que el saber puede ser utilizado como medio y fundamento para alcanzar un estadio mayor: ¡La gente necesita ir a la escuela, pues es muy ignorante! Podría decir algún progresista indignado porque algún transeúnte invade su espacio vehicular. Como si en la escuela enseñaran a ser una buena persona o por lo menos a respetar el orden civil. La fe en el progreso, pues. Característica de la modernidad. En todo caso, Silvia Grinberg apela a que solo puede acontecer el hecho de la educación en escenarios de libertad. Solo tiene sentido el poder sobre otro siempre y cuando ese otro tenga libertad también.

El hombre al pensarse a sí mismo puede producir cambios en él. ¿Cómo lograr esos cambios si ninguna de mis materias me da la posibilidad de reflexionar-me? Podrías saber mucho por ejemplo, de química inorgánica, ser un gran maestro de ello, dar conferencias, escribir artículos. Pero ello no implica a una buena persona, como también señala la pensadora. Ese supuesto moderno de que el saber genera virtud... la enseñanza basada puramente en conceptos no alcanza. Aprender a aprender se ha vuelto un nuevo camino que involucra: actitudes, autodesarrollo, autoconducción. ¿Cómo lograr esto, como profesor, si no provocas en los estudiantes preguntas sobre sí mismos? La libertad no se toma, se ejerce.

Fernando Bárcena Orbe, sostiene que aprender no es solo explicar o constatar la verdad de lo recibido, sino reconstruirlo, modificarlo, recrearlo en uno, para que nos cambie. ¿qué acto más libre que el de estar abierto a la posibilidad de un acontecimiento? Recordemos que para que sea precisamente, un acontecimiento, debe tener la característica de cambiarnos, de modificarnos, es algo que no nos deja impasibles, nos mueve, nos cambia. Aprender, es pues, como viajar: resultado imprevisible. De ahí que lo medido y calculado tenga otro nombre. Estar dispuesto, abierto al encuentro con otro y a la sorpresa que eso traerá en mi propio ser; en el entendido que la repetición y reproducción se limita a los alcances que tiene.

El ser del hombre es más amplio. Sin la sorpresa nos resultaría la vida un tanto menos sabrosa, creo yo. Aprender no es acumular, para eso están los grandes contenedores de datos que tenemos ahora; que pueden hacer mucho mejor que nosotros ese trabajo. Ya lo describe F. Savater en su texto de *El Valor de Educar*, que lo que nos caracteriza como seres que conocemos el mundo es que precisamente no solo somos unos meros acumuladores de datos, sino que somos aquellos que los podemos manejar para nuestros fines. Pero acaso el mejor aprendizaje sea aquel en el que uno se va aprendiendo mientras

se responde a las demandas de la propia vida, en su desorden tan bello, en su casualidad tan inaudita.

Entonces, ¿cómo usar la libertad?, pregunta tremendamente necesaria y pertinente en nuestro 2021 plagado de realidad que sobre pasa la ficción. La plataforma de contenido audiovisual *Netflix* tiene en su catálogo varias series de jóvenes estudiantes donde la trama, logro vislumbrar yo, tiene que ver, precisamente con qué hacer con la vida, con las posibilidades. Con su libertad. Específicamente me refiero a *Merlí* (catalana), *Baby* (italiana) *Élite* (española) y *Arenas Movedizas* (Noruega). Curiosamente, las últimas tres giran en torno a vidas de chicos que parecen cómodos: dinero, posibilidad de escuela, tranquilidad, países con estándares de vida altos, cierta popularidad incluso. Pero coinciden, y su drama está, en que no les basta eso para ser felices; necesitan algo más para ponerle un poco de sal a su vida e, invito al lector a darles una mirada si no lo ha hecho, terminan haciendo un desastre con su libertad; sobre todo en lo que tiene que ver con su sexualidad, desembocando incluso en muertes provocadas por el mismo desorden personal.

Me retumba en la cabeza con cierta frecuencia la frase con la que Chiara- una joven romana que cursa la educación media-comienza y termina la serie *Baby*: “para sobrevivir necesitamos de una vida secreta”. Ella termina como prostituta, sin necesitar el dinero. En la serie *Élite* se da un conflicto de clases sociales dentro de una escuela de ricos en algún lugar de España, mezclado con drogas, robos, excesos, corrupción y abusos. Termina con el asesinato de una joven, aunque esa no es la peor parte. En *Arenas Movedizas* un chico muy infeliz organiza una matanza en su salón de clases; también aturdido por el mundo tan contradictorio que le ha tocado vivir: yates, dinero, violencia, humillaciones.

El caso de *Merlí* es muy parecido; una preparatoria en Barcelona donde los chicos viven alocadamente también, la única diferencia es que en su vida aparece Merlí, profesor de Filosofía, que rompe con las paredes del salón y se vuelve un tutor de los jóvenes: los aconseja, los pone contra ellos mismos, les enseña en el hacer y no en el decir. Los orienta mucho para ese juego hermoso y fatal que es la vida. Se convierte en paño de lágrimas, en motor de cambio, en ayuda en momentos difíciles y en facilitador de reflexiones muy interesantes. Los estudiantes no pueden más que amarlo/odiarlo y abrir bien los oídos cuando aparece este profesor.

Michel Foucault toca el tema de la libertad en uno de los últimos testimonios que dejó antes de morir en 1985. En el diálogo con H. Becker, R. Fornet-Betancourt y A. Gómez-Muller del 20 de enero de 1984. Considera que para que la manera de vivir la libertad sea honorable, bella, amable y digna de imitación hace falta todo un trabajo de sí. Se necesita un guía, un maestro, un amigo, un consejero, que guíe en las artes de ejercer la libertad. Parece ser que el filósofo puede ocupar este importante lugar. El problema de las relaciones con los otros está presente siempre

y en este sentido, éste pensador francés sostiene que, el poder sobre sí va a regular el poder con los demás. En la idea de que sólo aquel que se domina a sí mismo no va a tener el objetivo de dominar a otros.

El abuso de poder aparece cuando se quiere imponer a otros las propias fantasías y deseos: si se acepta la propia finitud, lo efímero de la propia existencia, la muerte, entonces, no se ejerce el poder sobre otros. Eso implica desde luego la serenidad. Incluso como una condición pedagógica, ética y ontológica del buen gobernante; del político. Considero que un espacio de meditación sobre la libertad es ahora insoslayable e imprescindible para la conformación de nuestro ser. Y no sólo un ocuparse de sí sino también un autoconocimiento que puede fluir, considero, desde la sorpresa, desde lo nuevo, desde la creación. En ese sentido, cabe recordar que, por ejemplo, en la Roma imperial, estudiar filosofía tenía que ver con descubrir sobre uno mismo, ¿Qué te dice la filosofía sobre ti? Hoy parece al revés: que gira en torno a solo saber filosofía por una especie de lujo intelectual.

Pero eso fue en una época y en un tiempo determinado, creo, ahora ya salimos al juego de la vida con la libertad como parte de y todo aquello que nos la coarta nos confunde y nos hace reparar de inmediato. Incluso considero este tema, el de la libertad, uno muy importante para la filosofía del siglo XXI. Sí creo que es un valor que determina mucho del movimiento social y no por nada M. Foucault lo considera también el centro de las reflexiones por venir.

Precisamente en el texto *¿Qué es la Ilustración?* – que es un comentario al texto sobre la Ilustración de I. Kant – pone de relieve, Foucault, que la cuestión sobre la reflexión del presente queda muy de manifiesto en las reflexiones del pensador del siglo XVIII. ¿Qué características tiene mi época? ¿Cómo puedo caracterizar esta época en la que me ha tocado vivir?

Preguntas novedosas para el desarrollo de la historia de las ideas. Y desde luego que el fenómeno de la Ilustración y sobre todo el de las revoluciones políticas que también se dieron en el siglo de las luces quedan como parámetros para lo que vendría en las sociedades más recientes. ¿Cuál es el sentido de esta actualidad? Pregunta interesante; poderosa, profunda, misteriosa, intrigante y, creo yo, insoslayable para todo aquel que teoriza sobre su propia existencia y su propio ser: para ello desde luego que la libertad es requerida y necesaria. Lo verdaderamente provocador de la Revolución – dice Foucault – es lo que acontece en la mente de los que no son sus actores. Es decir, en la inspiración de todos aquellos que ven que pasa. Pues evoca un cambio, invita al cambio, a tomar una decisión propia, un rumbo escogido y no impuesto. No por nada, éste pensador francés, opta por un pensamiento crítico que adoptará la forma de un pensamiento de nosotros mismos, una ontología de la actualidad.

Nuestros días parecen darnos cierta conciencia de que el mundo circundante puede dar giros completos de un año a otro. Confinamiento ahora también físico, no solo en lo que refiere a la creación ontológica. Por eso mismo considero pertinente más

que nunca la reflexión del espacio en el que sí tenemos, por lo menos en parte, control: lo que hacemos con nuestro ser aquí y ahora. Cobra relevancia la reflexión de Paulo Freire sobre el Brasil de la primera mitad del siglo XX:

“Cada vez que se le limita la libertad, se transforma meramente en un ser ajustado o acomodado. Es por eso por lo que, minimizado y cercenado, acomodado a lo que se le imponga, sin el derecho a discutir, el hombre sacrifica inmediatamente su capacidad creadora. Esparta no se compara con Atenas; Toynbee nos advierte la inexistencia del diálogo en aquella y la disposición permanente de la segunda a la discusión y al debate de las ideas. La primera “cerrada”, la segunda “abierta”, la primera rígida, la segunda plástica, dispuesta a lo nuevo.”

Es cierto que está escrito hace casi un siglo, pero ahí está su aporte: trasciende su época por la pertinencia de la exhortación a la libertad creadora. Justo ahora que muchos métodos de escolarización están pasando por crítica de parte de varios agentes de la sociedad – los padres de familia se quejan del exceso de trabajo, los estudiantes advierten que no entienden y se frustran, los profesores docentes nos cuestionamos seriamente el sentido de lo que hacemos – es menester la reflexión profunda de, incluso, los objetivos de la escuela. Tal vez ese mundo que necesita de la escolarización esté próximo a tener cambios radicales. ¿Cómo prepararse sino en la práctica de la libertad creadora? Continúa diciendo Freire:

“Una de las preocupaciones fundamentales, a nuestro juicio, de una educación para el desarrollo y la democracia debe ser proveer al educando de los instrumentos necesarios para resistir los poderes del desarraigo frente a una civilización industrial que se encuentra ampliamente armada como para provocarlo, aun cuando esté armada de medios con los cuales amplíe las condiciones existenciales del hombre.”

El maestro brasileño ya advertía que los intereses/económicos estaban cobrando cada vez más importancia en Latinoamérica en el siglo XX. En México, las universidades tecnológicas aparecieron como modelo para el desarrollo verdadero de las sociedades. ¿Desarrollo de qué? De la propia industrialización - con todos los daños colaterales que ocasiona – incluso ya no como un medio para, sino como un fin en sí misma. Los países son más desarrollados en la medida que tienen industria, tecnología, procesos automatizados de producción, asfaltos hidráulicos y demás. ¿Y la poesía -innata inclinación a la creación - dónde cabe? ¿Y la pregunta por el ser? Por mi ser. Solo la educación como práctica de la libertad puede dotar al humano de la serenidad y sabiduría de corazón para el atrevimiento de (re) crear-se en libertad.

¿Cómo practica el vuelo el ave? Volando; no hay otra manera. Lo demás es heteronomía escolarizada:

“De ahí la necesidad de una educación valiente que discuta con el hombre común su derecho a aquella participación. Una educación que lleve al hombre a una nueva posición frente a los problemas de su tiempo y de su espacio. Una posición de intimidad con ellos de estudio y no de mera peligrosa y molesta repetición de fragmentos, afirmaciones desconectadas de sus mismas condiciones de vida. Educación del “yo me maravillo” y no sólo del “yo hago”.

Insisto, se asoman tiempos de cambios. Considero que la práctica de la libertad ocupa de su teorización, pero sobre todo su puesta en hechos con la propia vida, posibilita cierta preparación para adaptarnos a nuevas circunstancias (o adaptar las circunstancias a nosotros). Julio Verne escribe en la primera mitad del siglo XIX la novela *París en el Siglo XX* donde imagina – prefigura – cómo podría ser su sociedad a cien años de distancia. El protagonista es Michel Dufrenoy; joven poeta que tiene su drama en que en la sociedad industrial que le ha tocado vivir no hay cabida para un artista. La cultura literaria no tiene ninguna utilidad y al final el contexto parisino termina por devorar al escritor, aunque haya intentado integrarse.

¿Qué lugar tiene la poesía en la escolarización en México actualmente? ¿Dónde caben las creaciones originales del propio ser? Es evidente que en la parte industrial de nuestra sociedad – no tan alejada de la distopía de Julio Verne – no hay mucha necesidad de poesía. Pero sí tenemos todavía espacio donde podemos permitir ejercer la libertad creadora: el propio ser. Y claro que ha habido, hay y habrá (aunque lo proyecto con el corazón más que con mi sentido de anticipación a los tiempos) maestros de corazón que creen las condiciones para. Aún en espacios escolarizados. Al respecto Fernando Bárcena Orbe dice:

“Ahora bien, no es distanciándose de la realidad – tomándola como un mero objeto del conocimiento – como se obtendrá un saber del mundo y de nosotros mismos, sino a través de un gesto diferente que consiste en hacernos presente en esa realidad. Como consecuencia de esa relación de presencia, es examinándonos a nosotros mismos como le damos forma a nuestra vida. El término presencia se refiere aquí a una relación espacio – temporal con el mundo: lo que se hace presente es una especie de producción poética que busca hacerse tangible en su impacto inmediato en el cuerpo, lugar privilegiado del espacio y tiempo humanos. Aquí se le llama “poética” porque se deriva de la antigua palabra griega poiesis que, aunque técnicamente designa el tipo de actividad que se mide por sus resultados, originalmente significaba otra cosa: el arte de hacer visible algo, el trabajo, propio del artista o del poeta, de crear algo, de hacerlo visible, de mostrarlo. Producción de la presencia. Así, cuando nos queremos hacer presentes en algo, ante alguien o ante nosotros mismos, nos convertimos en artistas, en creadores, en poetas. Hay actividades – como la de enseñar – que tienen que ver con esto: enseñar es producirse a sí mismo en lo que se

hace, como el pintor lo hace en su cuadro, el músico en su partitura, el escultor en su escultura. Todo ello implica una poética de la presencia y un arte de las distancias”

Este autor, quien encuentra luz en el brillo de las luciérnagas, hace una diferencia entre pedagogía y psicagogía. Mientras la primera se centra en la transmisión de una verdad que tiene la función de dotar al sujeto de determinadas aptitudes, capacidades o saberes fijados de antemano, la segunda aspira a transmitir una verdad cuya función es dotar al aprendiz a modificar su modo de ser en el seno de una elección ética. El arte de conducir el alma, nos orienta la etimología y con ello amplía mucho el horizonte de las posibilidades de la relación entre un maestro y un discípulo.

La maestra – de corazón, de vida, de poesía – Martha Valerio me mostró su ejercicio personal de libertad⁶¹ mientras me acercaba poco a poco a la lectura y al gusto por la primera novela moderna: *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. En un episodio particularmente atractivo, Don Quijote aconseja a Sancho a leer para usar las alas del magín – la imaginación en español del siglo de oro – Y lo exhorta a la libertad, como principio de la dignidad de la vida, del asombro, del valor, del caballero andante, del descubrimiento del propio ser. Miguel de Cervantes nos queda aún más lejos si pensamos en tiempo, pero bastante atinado todavía en las palabras que expresan sus personajes inmortales.

Poesía y libertad son condiciones fundamentales para la educación – que sí aspira a dejar ser, dejándose ser en la obra constante y original de todos los días – empero, dentro de instituciones o no. En Querétaro particularmente hay dos bellos destellos de voluntad creadora y amorosa: Secundaria Hunak Kub y Colegio Kookai. En los dos tuve el gusto de participar y estar cerca de personajes con el coraje suficiente para proyectar y hacer esas escuelas – de vida, de amor, de creación, de ciencia, de meditación, de arte – con belleza creadora tan singular. En la Facultad de Ingeniería de la UAQ, donde tengo el gusto de compartir desde hace casi 12 años, cada vez hay más apertura para estudios de letras, de música, de canto, de filosofía, de pintura, de tiro con arco, de teatro, de guitarra. Los propios estudiantes lo demandan pues desbordan polimatía. Las autoridades se dan cuenta también que todas esas áreas del saber pueden dotar al próximo ingeniero (arquitecto, matemático, diseñador industrial) a tener mejores resultados en el mundo laboral y tal vez incluso en su satisfacción personal, de vida. La educación es para la vida entera, no solo para el mundo laboral. El caso de la escuela de arquitectura es especialmente bello. Tengo el gusto de compartir cada año con jóvenes de primer semestre y disfruto de ver su desarrollo. Siempre contentos creando, estudiando. Su plan de estudios es particularmente versátil, pensado para la amplitud y libertad de ejercer la bella vocación de la arquitectura que no se limita a hacer planos o maquetas solamente.

Nos quejamos, profesores y estudiantes, de lo asfixiante que suele ser el sistema de escolarización y suplicamos eso: libertad. ¿Qué ha pasado cuando tuve libertad en mi educación? Estamos ante la cuestión que viene a tomar la reflexión filosófica: ¿La libertad sólo vale por tenerla o habrá que saber usarla también? Pregunta profunda y merecedora de una reflexión aparte. Por el lado de la escolarización podrá sonar interesante planear para la creatividad, la *poiesis* libre en el aula; Hugo Hiriart por ejemplo dice que en el caso de las bellas artes es indispensable enseñarlas desde la creación. ¿Y para las materias obligatorias como matemáticas, física, gramática? Pero si lo pensamos detenidamente y sobre todo, si lo hacemos, podemos ver que es más complejo de lo que parece. Amerita otras facetas del profesor, otras aristas y otras posibilidades, sobre todo hay que considerar la poesía como creación del propio ser, pero también como creación para el mundo, que vaya que nos ha tocado uno muy complejo.

BIBLIOGRAFÍA

- Bárcena Orbe, F. "El brillo de las luciérnagas". Ensayo filosófico para una recuperación de la experiencia educativa. *Revista Innovación Educativa*, volumen 11, número 55, abril -junio, 2011,
- Castoriadis, C. *Figuras de lo pensable. (Se corresponde con las Encrucijadas del laberinto VI)*. Frónesis. Ediciones Cátedra, Traducción de Vicente Gómez, Universitat de València, 1999.
- Foucault, M. "Ética del cuidado de sí como práctica de la libertad". *Doce textos fundamentales de la ética del siglo XX*. Coord. Carlos Gómez Sánchez. Editores Alianza, España, 2002.
- Freire, P. *La educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI editores. Traducción de Lilién Lonzonei. México, 2011
- Freire, P. *Pedagogía del Oprimido*. Nueva Tierra, Montevideo, 1970.
- Grinberg, S. M. *Educación y poder en el siglo XXI*. Argentina, Miño y Dávila, 2008.
- Heidegger, M. *¿Para qué poetas?* UNAM, México, 2004.
- Heidegger, M. *Serenidad*. Traducido por Ives Zimmerman. Ediciones del Serbal, 2002.
- Herrera, R. *El sueño de Sor Juana y el Insomnio de Octavio Paz*. Disponible en: <http://revistalevadura.mx/2019/03/20/el-sueno-de-sor-juana-y-el-insomnio-de-octavio-paz/#>
- Marcuse, H. "Las figuras de Orfeo y Narciso". *Eros y Civilización*. Ed. Planeta, 2010.
- Martínez, H. "La Invención de la infancia". *Desamparo de la Niñez -en el Mundo Capitalista Globalizado. Su transmutación poiética*. Coord. J. Zapata. Co-Edic Iari-Ceapac, México, 2016.
- Moreno Romo, J. C. "El fin de la ciudad". En *Stoa* Vol. 7, no. 13, 2016, p. 37-52.
- Najmanovich, D. Desamurallar la educación, hacia nuevos paisajes educativos. Disponible en: <https://www.buenastareas.com/ensayos/Desamurallar-La-Educacion/54516137.html>
- Ortega y Gasset, J. *La Rebelión de las Masas*. Editorial La Guillotina, Raúl Barea Núñez - edición. Fernando Robles Otero - producción, Ciudad de México, 2010.
- Palacios, B. "El desamparo de la niñez en el mundo económicamente globalizado". *Desamparo de la Niñez -su Transmutación Poiética*. (Coord. J. Zapata). Co-Edic, Iari-Ceapac, México, 2016.
- Paz, O. *El arco y la lira*. Cuarta reimpresión, FCE, USA, 2006.
- Santiesteban, L. C. *Heidegger y la ética*. Universidad Autónoma de Chihuahua/Aldus, México, 2009.
- Savater, F. *El Valor de Educar*. Editorial Ariel, Barcelona, 1997.
- Toral, R. "La Sociedad a la medida ¿De quiénes?". *Desamparo de la Niñez - su Transmutación Poiética*. (Coord. J. Zapata). Co-Edic, Iari-Ceapac, México, 2016.
- Zambrano, M. *Filosofía y Poesía*. Cuarta reimpresión, FCE, México, 1996.
- Zapata, J. "Educación ¿Derecho o mercancía? A propósito del imperativo de calidad total y de la reforma", *Pensar el Derecho*. Coord. J. Rascado; J. Zapata. Edit. Fundap, México, 2007.